

espacio de mas de seiscientas leguas, forma una sola y única familia diametralmente opuesta por los caracteres de su organizacion asi como por sus tradiciones sociales á los verdaderos oceánicos. Vamos ahora á estudiar las diversas tribus de piel negra que se han introducido igualmente en muchos puntos de la Océania, y que pueblan esclusivamente la Australia y las islas orientales no colonizadas de la Polinesia.

RAZAS NEGRAS.

ESPARCIDAS EN LAS ISLAS

DE LA POLINESIA Y DE LA AUSTRALIA.

1. HABITANTES DE LA ISLA WAIGIU.

El hombre recibe constantemente las influencias del suelo en que ha nacido, y se halla modificado en sus hábitos por las necesidades que en él experimenta ó por los recursos que se proporciona: pero ninguna raza humana presenta de un modo mas sorprendente acaso que la negra aquellas profundas modificaciones que provienen de la accion prolongada del clima y de las necesidades físicas. Los pueblos de piel negra que se han esparcido en las mas de las islas de la Polinesia, y que aun viven en un gran número de ellas, son se puede decir, casi desconocidos. Las noticias publicadas sobre su conformacion y sus costumbres se reducen á algunos datos vagos, casi siempre incompletos y llenos de errores. Con respecto á aquellos que hemos estudiado, no entraremos en pormenores circunstanciados, y jamás empezaremos su historia

sin pintar el pais que habitan, y dar una ojeada sobre el conjunto físico de la creacion que los rodea.

La isla de Waigiú, situada al Norte de la Nueva Guinea, forma parte del conjunto de islas conocidas con el nombre de *Tierra de los Papuas*. Sus habitantes son una mezcla de malayos puros y de mestizos procedentes del cruzamiento de los malayos y de los alfurus. Los verdaderos indigenas estan, segun se dice, relegados en las montañas, ó viven aislados y sin comunicacion con los ribereños que les llaman alfurus. El nombre de waigiú se ha escrito de muchos modos, y asi nunca se ha tenido en cuenta la pronunciacion de los naturales; por otra parte, jamás se ha dado este nombre á la isla entera, y si solo á su parte boreal; porque á la porcion meridional se la ha llamado *Varido*, y para darle en francés el sonido que los naturales articulan, sería necesario escribir *Ouwigliou*. Esta isla habia sido visitada por muchos navegantes europeos. Forest fué el primero que aportó á ella en 1775: mas adelante llegaron los buques que se enviaron en busca del desgraciado Laperouse á las órdenes del general d'Entrecasteaux; despues la corbeta *l' Uranie* mandada por Mr. de Freycinet, y por último nuestro buque. La latitud de la bahia de Offack situada casi directamente debajo del ecuador se halla por un minuto cuarenta y seis segundos Sur, y por ciento veinte y ocho grados, veinte y dos minutos y treinta y nueve segundos de longitud oriental.

Montuosa en el centro, cubierta de grandes pantanos en las orillas y colocada directamente debajo del ecuador, experimenta la isla de Waigiú enormes calores, cuyos efectos no se templau sino por abundantes lluvias condensadas en las cimas de las montañas coronadas siempre de nubes. Estos aguaceros se renuevan muchas veces al dia con una fuerza de que es difícil formarse una idea en las regiones tem-

pladas, y cesan con la misma rapidez que empiezan. Parece que la mayor parte de la poblacion reside no lejos de la isla Rawack; pero apenas existen tres ó cuatro cabañas á orillas de la bahia de Offack, bahia que se divide en muchos brazos de mar considerables y cada uno de los cuales ofrece gran número de abras. Los vientos que reinan durante el mes de setiembre soplan ordinariamente del Oeste, y mas especialmente del S. O. del S. S. O. y del O. S. O. El medio del dia se hace notable por una perfecta calma; una vez sola sentimos una fuerte brisa del Norte que duró solo algunos instantes; la superficie de la bahia estuvo constantemente como un espejo. El barómetro se mantuvo ordinariamente á 28 pulgadas 0 4, y subió una vez á 28 pulgadas. 1, 2; el termómetro centigrado dió por maximum 31 grados, y nunca bajó de 27 al medio dia y á la sombra. La temperatura del agua no variaba durante la noche mas que en medio grado de la que tenia al medio dia, y era de 29 á 28 grados; el hygrometro de cabellos varió de 104 á 106, y solamente una vez dió 96. Solo algunos dias dejó de llover: por lo comun los chubascos al pasar por algunas partes de la isla, caian con violencia durante dos ó tres horas y despues quedaba el cielo perfectamente despejado. Con todo, la cúspide de la montaña llamada el *Cuerno de Búfalo*, casi siempre estaba cubierta de grupos de espesas nubes, y los vapores que se levantaban de las gargantas de aquel monte formaban torbellinos por encima de los árboles como si fuera humo.

Las orillas del puerto de Offack reciben gran número de riachuelos que salen de manantiales muy abundantes: algunos bajan de las cimas de las montañas ó de las quebradas, formando cascadas muy altas. La mar sube bastante adentro de algunos de aquellos rios, cuyas orillas son muy cenagosas. Los papuas construyen sus cabañas cerca de sus corrientes,

sin temer á los cocodrilos que las habitan; se sirven de sus canoas para comunicarse entre sí. Todo el litoral de Waigiú, á pesar de la lozana vegetacion que lo cubre, no es mas que un pantano fangoso donde crecen altos paletuvios; la profunda humedad y los miasmas deletéreos que reinan en aquellos parages dan márgen á muchas enfermedades que no dejan de cebarse en los europeos y que tambien estienden sus estragos á los naturales.

La formacion rocosa de la isla de Waigiú es muy notable; se aparta completamente del carácter de la Nueva Irlanda, á lo menos en aquellas orillas, porque el terreno flanqueado sobre el contorno del Puerto Praslin, es de un calcáreo madreporico duro, con conchas y á veces granos espáticos, al paso que no se descubren ningun vestigio en Waigiú, ó á lo menos en la costa Norte y en la bahía de Offack. Esta isla tanto por su posicion quanto por los numerosos trastornos cuyos vestigios presenta á cada paso, ha debido pertenecer á las grandes masas de tierras situadas debajo del ecuador, y que componian con las Molucas y la Nueva Guinea un todo continuado hasta la Nueva Holanda. Esta idea no pasa de una suposicion; pero los hechos mas positivos prueban que la superficie entera de Waigiú ha sufrido trastornos á consecuencia de erupciones volcánicas, cuyos restos, aunque encubiertos hoy dia por una vegetacion lozana, se descubren en abundancia. Por otra parte no puede dejarse de conocer esta formacion al ver las agujas basálticas de *Pulo-oen* y los muchos islotes que se ven sembrados y salen del seno de la mar como columnas prismáticas, y sobre cuya cúspide crecen en abundancia grandes y frondosos especillos. Las rocas desnudas no se muestran perfectamente sino en el paso alto y estrecho que sirve de entrada al puerto de Offack. Aquellas rocas cortadas allí por el tiempo,

muestran colores negrizcos mezclados de venas rojas; pero están completamente descubiertas en una isla pequeña situada en medio de la bahía, y á la que nosotros pusimos el nombre de *isla de los Sepulcros*. En todas partes es idéntica la naturaleza de aquellas rocas y contienen una gran cantidad de serpentina. En sus orillas batidas por las olas se hallan montones de pudings formados por el desmenuzadero y rompimiento de aquellas rocas, y reunidas por una mezcla calcárea bastante consistente: estos pudings no tienen mas que unos treinta pies de alto sobre el nivel del mar. Finalmente sobre aquellas arenas se reunen en abundancia los pedazos de piedra pomez que las olas arrojan. El suelo debajo de los vastos bosques de la isla (porque la vegetacion en todas aquellas tierras no cesa de apoderarse aun de las rocas menos á propósito para que se pueda desarrollar) está por lo comun compuesto de una arcilla muy encarnada. Las puntas de las montañas presentan á veces puntos descarnados que por su color negro harian creer de naturaleza basáltica. El Cuerno de Búfalo es la montaña mas notable de Waigiú; forma parte de una cadena que se dirige del E. S. E. al O. S. O. y su altura será de unas 485 toesas segun los cálculos de los oficiales de la expedicion.

Cuando se ve Waigiú desde alta mar, parece un pastel de verdor; y sin embargo se nota poca variedad en aquellos árboles gigantescos que crecen y se levantan apiñados unos á otros. Como la espesura de sus ramas interceptan el paso del aire y de los rayos de sol, no presenta la superficie de la tierra la multitud variada de yerbas que tanto abunda en las zonas templadas ó en los bosques de ciertos puntos del Brasil. La rica tribu de palmeras se compone de un gran número de especies, y entre las mas comunes se encuentra la brasileña que sus hojas flabeliformes di-

hujan tan fantásticamente en los países de la zona tórrida; las higueras, los pimenteros, los filaos indios, los *callophyllum*, las sensitivas, los *cerbera*, los *scavola*, las batatas, las piñas, los *arum*, los plátanos, los cucurbitáceos, los helechos, los nopales, las palmeras del sagú, etc. Las yerbas consistían en campanillas de pata de cabra, en gramíneas ó ciperáceas, en acantos de hojas de acebo, en amarantos, en casia de corimbos, en nepentas en amomos, en epidendro que cubre los troncos musgosos de los árboles grandes y singulares por la infinita variedad de sus formas y flores. En general la botánica de Waigiu se diferencia poco de la de la Nueva Irlanda, y en un gran número de puntos de semejanza de la de Otaiti y de la de Borabora. Entre los vegetales usuales y alimenticios, la palma del sagu ocupa el primer lugar. La médula interna esparcida en el tronco suministra los granos feculentos con que los naturales componen las galletas planas y cuadriláteras que les sirven de pan y que cuecen en una especie de hornitos de ladrillos que tienen divisiones. Los árboles silvestres que dan la nuez moscada serían susceptibles por medio del cultivo de adquirir algún desarrollo, y podrían sin duda mejorarse: las artes hallarian también en aquella isla maderas propias para la ebanistería y el teck (*teetona grandis*) prestaría inmensos recursos para la construcción naval.

Para conseguir de los habitantes las producciones del país, bastaría llevarles telas pintadas, con flores y mucho encarnado: en cambio se recibirían pellejos de pájaros del paraíso, nácar, perlas, carey, analepticos, nuez moscada y raíz *kí*. Esta última materia la emplean los papuas en hacer una especie de hachones con que van de noche á pescar, y que sacan del *dammara resinifera* de Lambert, ó del *canarium*, según Gamarck.

El reino animal de Waigiu debe ser rico en especies: desgraciadamente nuestras cortas arribadas y nuestro escaso conocimiento de las localidades, no nos permiten que juzguemos por analogía. Creemos que entre los mamíferos debemos contar el babirusa: no pasa sin embargo de una sospecha bastante fundada, que los viajeros sucesivos podrán dilucidar. Al trasladarnos al istmo estrecho que separa la abra de Offack de la bahía Cruzol, encontramos una vez un pequeño cuadrúpedo de pelo gris, llamado *kalubu* por los papuas, y que sin duda acababa de perder á la madre, y á juzgar por su poca edad, y que al tamaño de una rata unía el hocico agudo y la bolsa *marsupial* de los didelfos. Despues, estudiando el animal llamado *viverra gymnura* por sir Raffles, y proponiendo crear de él un género distinto (1) con el nombre de

(1) Sir Raffles, (Catálogo de una coleccion hecha en la isla de Sumatra, inserto en el Transac. soc. Linn. Lond. t. 43, pág. 72 en add.) dice: «He recibido un animal nuevo muy singular que se acerca á los viverres por el número de incisivos, pero que se diferencia por la proporción y la disposición, y que tiene la cola sin pelo como la rata. Si se le debe considerar como una especie del género *viverra*, se le debe apropiarse el nombre específico de *gymnura*.» Sigue despues la descripción de este singular mamífero, ciertamente muy bien hecha, y que sir Raffles cree ser idéntico con el *tikusambang-bulan* de lo interior de Malacca, descubierto por el mayor Farghuar. En nuestro *Manual de mammalogía* publicado el 10 de mayo 1827, hemos mirado como tipo de un nuevo género esta *viverra gymnura* de sir Raffles, dándole el nombre de *gymnura rafflesii*. En el *Zoological Journal* (núm. 40 de abril á setiembre 1827) hallamos página 246, la adopción del género *gymnura*, y la denominación de *rafflesii*, sin ninguna cita de parte de MM. Vigors y Horsfield de nuestro nombre á pesar de que estos señores no hayan ignorado la existencia del *Manual*, cuya crítica insertaron en el número siguiente del mismo periódico.

gymnura y de imponer á la especie de Sumatra el nombre específico *rafflesi* hemos conocido que nuestro *kalubu* era una segunda especie del mismo género, y debía llamarse *gymnura kalubu*, y ocupar su lugar en los cuadros metódicos de mammalogía al lado de los didelfos, cuyo género sería el verdadero representante en el mundo antiguo.

Los falangeros de cola asidora ó cuscus no son raros en los bosques. Nuestros compañeros de la expedición anterior se proporcionaron algunos, y los naturales nos llevaron muchas veces á bordo el cuscus manchado, que ellos llaman *schamscham*, cuya descripción daremos en el curso de esta obra.

La ornitología es uno de los ramos de historia natural que mas podria enriquecerse durante una larga arribada en la isla de Waigiú: se compone de aquellas especies raras y preciosas comunes en el sistema de tierras de los papuas, como los pájaros del paraíso, que solo se ven allí en ciertas estaciones. El *paradiscea apoda* ó el esmeralda, el manucodio, el magnífico, los paradiseos son los mas comunes. Matamos una hembra de esta última especie, que hasta hace poco era desconocida.

La familia de los psitacideos nos presentó los loros papua, verde tricolor ó de cabeza negra, la cotorra de Ambrino ó de cara azul, el microgloso-goliat, el gran catacoes de moño amarillo, y una especie inédita, de loro negro á que hemos dado el nombre de *loro de Stavorinus* (*psittacus stavorini*) porque no nos parece que este navegante hizo mencion de él en la relacion de su viage á las Indias orientales (1). El loro de Stavorinus es de la talla del tricolor, al cual se parece tambien en las formas del cuerpo. Su pluma es

(1) Forest indica tambien un loro negro en su *Viage á la Nueva Guinea*.

enteramente negra lustrosa uniforme, excepto en el vientre, en que es de un encarnado vivo hasta el pecho. El único individuo que compramos á un papua se perdió en el naufragio de Mr. Garnot en el Cabo. Entre las palomas citaremos la bella especie de las muscadivoras, muchas de las cuales carecian de la caruncula negra y redonda que tenia el mayor número de las especies. Este órgano enteramente grasiento no debe elevarse sobre la base de la mandíbula superior sino en el tiempo del celo, y acaso esclusivamente en las hembras; y la piel que se estiende para recibir aquel líquido, resultado de un exceso de vida, debe disiparse despues de la fecundacion, arrugarse y no presentarse encima de las narices mas que como un leve fruncido cutáneo. Tambien encontramos en Waigiú individuos de la *columba puella* de la Nueva Irlanda, el *ptilopus kurukuru*, y el gura ó pichon coronado de las Molucas (1) *Columba coronata*, pájaro estúpido, pero de muy buen comer.

El megapodo Freycinet (2) es abundantísimo en Waigiú. Los papuas nos los llevaban todos los dias á bordo, en cambio de bagatelas; pero su carne está muy lejos de ser delicada, antes bien es seca y correosa. Los accipitres ó aves de rapiña no nos dieron mas que una especie, el *malapur* (*falco pontice ranres*) de cabeza blanca, con el cuerpo y alas de color de castaña subido; las zancudas, el edicnemo de pico grueso (*Oedicnemus magnirostris* Geojj), dibujado por Mr. Temminck, pl. 387, que se encuentra en todas

(1) Este pájaro está representado en Temminck, pl. 1.^a La figura iluminada de Buffon es muy mala, y el dibujo de Sonnerat, depositado en el Museo en los manuscritos de Com-merson, no es mejor.

(2) *Megapodius Freycinetii* (Quoy y Gaymard, *Zoologia de la Urania*, pl. 32; y Temminck, pl. 220).

las márgenes de las Molucas y de las islas de la Sonda: en los palmípedos una sola golondrina de mar llamada *sapenne*. Los gorriones nos presentaron el philedon corbi-calao, una corneja cuyo graznido no se parece al ladrido de un perro como el del mismo pájaro en la Nueva Irlanda, pero que imita una risa burlona; el abispero de cuello amarillo, el calao de casco sulcado, muchos papamoscas y sui-mangas, y el hermoso martin cazador Gaudiehaud.

Los reptiles mas comunes son las tortugas franca y carey. La carne de la primera agrada mucho á los naturales, que preparan largos salchichones secos en sus huevos, y los conservan para hacer cambios, ó hacen anzuelos con las conchas de la segunda. Un tupinambis del tamaño del iguana de América, negro mosqueado de amarillo, se ha multiplicado en los bosques, de manera que se encuentra á cada paso en las ramas, donde coge á los pajarillos: tambien se alimenta con pescado, que se pone á acechar debajo de las raíces del nopal, á orillas de la mar, ó en los parages pantanosos. Tambien se encuentra allí el estinco de cola blanca, que parece se halla en toda la Océania. Un marinero nuestro nos aseguró que habia visto culebras, pero nosotros no encontramos ninguna. Entre los batracios no vimos mas que una grande especie de rana.

La ichtyologia de la vasta bahia de Offack debe ser muy rica, si se ha de juzgar por las especies que nuestras redes nos proporcionaban todos los días. Como el estimable doctor Quoy nos habia comunicado sus descripciones entonces ineditas, y que despues han salido á luz en la parte zoológica del viage de la *Urania*, encontramos muchas de las especies figuradas por este naturalista y por su cooperador Mr. Gaynard. Tres clases de lijas en numerosas tribus reinaban por aquellos mares. Una de ellas, la lija de aletas

negras, habia sido confundida por el ilustre Commerson con el tiburón comun, del cual se diferencia sin embargo, por su menor corpulencia (pues los mas grandes que vimos no tenían tres pies), por el color del cuerpo que es gris rojizo, y por el negro subido que cubre la estremidad de las aletas del pecho. En las hembras vimos constantemente dos fetos en cada lado de la matriz; y aquellos canejos sacados del vientre de las madres, se movian con tanta fuerza que forzaban la abertura umbilical, colocada en forma de agujero redondo entre los dos pectorales, y por debajo del cuerpo, á abrirse, y la sangre que salia no tardaba en matarlos. Un roquero y un tercer perro de mar con barbillones se encontraban frecuentemente en nuestras redes. Los pescados mas comunes y que nos bastará citar por el momento, eran la pastinaca rubia con manchas azules, la balista Bourignon del doctor Quoy, que es la misma balista Prashin de Commerson; la balderaya geográfica (*accanthurus lineatus*), el nason licornet descrito primitivamente por Forest; el petora ó pterois con antenas, una trigla voladora, el *kalolo* ó *blonia* saltadora, el equeneido de rayas blancas, un pimelodo; labros, agujas, servanos, etc., etc.

Las conchas marinas son ordinariamente del género *nautilus pompilus*, spirulas (*nautilus spirula*) volutas corona de Etiopía (*cymbium cethyopicum*, *montf*) de que los habitantes se sirven á manera de achicador, para sacar el agua que se introduce en las piraguas; las piletas que llegan á un tamaño mucho mayor que el que tienen las que sirven en la iglesia de San Sulpicio, y cuya descripción, con el nombre de *kima*, hizo Forest; la ostra silla polaca, la concha martillo, la ostra de los nopales, la coronula de las tortugas, neritas lapas, estrombas, grimazas.

Las conchas terrestres nos ofrecieron la grande y

bella variedad del *helix citrina*, figurada pl. 67 fig. 2 y 3 de la *Zoología de la Urania*; otras muchas especies; y el escarabajo aurículo. Entre las conchas fluviátiles deben citarse las nerites, que allí son tan comunes que los papuas nos llevaban canutos de bambúes llenos de ellas; la *melomia setosa* ó *spirella spinosa* de Humphrey, indicada en las islas del Almirantazgo por Mr. Gray.

La langosta adornada, algunos portunnos, el cangrejo vergonzoso, son todos los crustáceos de las cercanías de Offack. Los eclimodernos estaban compuestos del *cydaritys* de barras de muchos spatangos, de diversas escutelas; y entre los seres del último tipo del reino animal, haremos mención de muchas bellas especies de holoturias, figuradas en nuestros dibujos, y notables por la singularidad de sus formas. Muchas medusas nuevas enriquecerán igualmente nuestro atlas. Los habitantes buscan con extraordinario empeño las holoturias, y las preparan como los malayos para darlas despues en cambio de telas que les llevan algunos juncos chinos, ó las consumen ellos mismos. En todas las cabañas encontramos una gran cantidad de sustancia seca, correosa, muy poco agradable al gusto, y que estos no estiman sino porque la miran como la materia mas conveniente para sostener sus fuerzas estenuadas, y revivirles los deseos estinguídos por la repetición abusiva de los placeres sensuales.

Dos variedades de la especie humana habitan evidentemente la isla de Waigiú. La primera, malaya, se estableció en la costa por derecho de conquista; la otra, aborigene, conserva la mayor parte de los rasgos de la rama de que descende, que son los alfurus. De esta mezcla han nacido hombres híbridas llamados papuas, sin vigor, sin energía moral y dócilmente sometidos á la autoridad de los radjahs malayos que

los gobiernan, y por lo comun reducidos á esclavitud por los isleños de las tierras inmediatas, entre otros los guebeenos, cuya primera industria es la piratería. Sobre el contorno de la bahía de Offack, no vimos mas que algunas familias de verdaderos papuas ó negro-malayos híbridas, del mismo modo que los habíamos descrito en el cuadro general de nuestras razas humanas, entre tanto que los malayos están particularmente reunidos en pequeños lugares esparcidos en muchos puntos de Waigiú, y sobre todo en las inmediaciones de Rawack, de Boni, y en la parte meridional de la isla. Los papuas de Offack por el contrario, tímidos y medrosos, ocultan sus moradas en los parages mas aislados de los bosques, construyen sus cabañas cerca de los rios, á fin de huir mas facilmente á la menor alarma; y como la pesca es su principal recurso, se trasladan á los arrecifes ó islotes desiertos, á fin de surtirse de pescados y tortugas, y no salen de allí hasta que no han apurado los viveres.

Los malayos de los lugares de Boni y de Emberbaken, nos parecieron generalmente de mediana talla y que rara vez pasan de cinco pies y dos pulgadas: su color es aceitunado oscuro, y sus miembros generalmente bien proporcionados, son algunas veces débiles y poco musculados. Llevan el pelo corto y cubierto con un pedazo de tela en forma de turbante. Su mirada es móvil y penetrante, lo cual depende de sus ojos negros llenos de fuego; la boca es mediana, pero el grande uso que hacen del betel, corroe las encías y los dientes y tiñe los labios de un rojo negro. La fisonomía de algunos jóvenes era dulce y agradable: la de la mayor parte de los hombres del pueblo es estúpida ó mas bien tiene el sello de cierta selvaticuez. Todos llevan un corto mechón de barba, y dos bigotillos á orillas del labio superior; su carácter es flemático, taciturno, y ocul-

ta debajo de aparente frialdad un carácter violento, que estalla cuando las circunstancias les parecen favorables. El radjahs que los gobierna nos hizo visita; era el único de su nación que estaba completamente vestido: en la cabeza llevaba un gorro calado tejido con fibras de un hermoso color negro, y que reemplazó un día con un gorro á la chinesca, formado de muchos pedazos de telas del mismo color; un ancho ropón de indiana verde con flores encarnadas cubria con negligencia el cuerpo sin ajustarle; un medio pantalon de tela rayada completaba su equipage, porque la cabeza y las piernas estaban desnudas. Una estrecha faja de tela, llamada *maré*, era el único velo con que medio cubrian los otros naturales los órganos sexuales. Observamos que algunos jóvenes, por ideas de coquetería muy mal entendida, se habian hecho limar los dientes en términos de formar sobre la hilera de ellos una canaleja profunda hácia adelante. No conocen el dibujo picado; tan solamente han adoptado de los pueblos negros la costumbre de hacerse tubérculos en la piel, en el pecho, y encima del deltoide, hasta el número de doce. La mayor parte de aquellos malayos, así como los papuas, tenían corroido el cuerpo por la lepra furfurácea que ha estendido sus estragos lo mismo en los negros polinesianos que entre los mongolo-pelagfanos y oceánicos.

Sus objetos de adorno consisten principalmente en brazaletes pulidos y blancos, cuyo uso han tomado de los papuas. Estos objetos á que dan el nombre de *sangfar*, están trabajados con el mayor esmero, y formados de una sola pieza sacada de la base de los conos grandes, de manera que tengan el diámetro del brazo. También llevan algunos anillos de esta misma materia en los dedos; y cuando les falta la materia calcárea, la reemplazan con pedazos de concha de tortuga, que llaman *uaomises*, ó con *kapraés*, que son unos

cordoncillos tejidos de juncos y pintados de varios colores. Muchos habitantes de Boni llevaban en los brazos brazaletes de estaño, de cobre y aun de plata, que ellos mismos fabrican ó que reciben de los chinos. Por una extravagancia de gusto bastante comun entre los hombres, están fijos aquellos brazaletes en el brazo apretándolo; porque cuidan de ponérselo cuando son jóvenes, de manera que cuando se desarrollan los músculos, se encuentran como engastados en el sitio que este adorno debe conservar durante toda la vida del que le lleva.

Algunos otros objetos de adorno, de un gusto menos universal, consisten en collares hechos de cuentas de paja teñidos de colores muy vivos, ó en ídolos esculpidos que llevan suspendidos sobre la nuca. Los papuas atribuyen grandes facultades á aquellos amuletos, que son sus divinidades protectoras. Frecuentemente no se componen mas que de un pedazo de madera envuelto en unos harapos sucios; algunas veces son figuras ingeniosamente trabajadas con pedazos de hueso ó de marfil.

Así nos parecieron los malayos, por otra parte muy mezclados, de la isla Waigiú; pero los papuas de las inmediaciones de la bahía de Offack, verdaderos mestizos de los alfurus y de los malayos, han conservado muchas facciones de la fisonomía de los papuas, y merecen tanta mayor atención, cuanto que hasta ahora han sido tenidos por el verdadero tipo papua, como es fácil asegurarse de ello con solo consultar las figuras que se han dado en gran número de viajes.

Los papuas mestizos de Offack son generalmente de poca talla, y entre mas de veinte individuos que medimos á bordo, la altura de los dos mas espigados apenas llegaba á cinco pies y dos pulgadas, y en el mayor número de los restantes no escedia de cuatro

pies y seis ó siete pulgadas. A esta baja estatura hay que agregar unos miembros descarnados y poco desarrollados, un vientre abultado, la cara aplastada, ojos negros, boca muy rajada y que desaparece debajo de la gran cabellera enmarañada que da á la cabeza, vista de lejos, proporciones enormes y desproporcionadas con el resto del cuerpo. Su fisonomía lleva el sello de aquella dulzura en las facciones que se parece á la irresolucion, al temor, ó acaso á padecimientos físicos. El color de su piel es aceitunado pardo bastante claro, y sus cabellos muy negros. Aquellos hombres parecen indolentes; sus movimientos son tan pausados que pasma, solamente el espanto es capaz de hacerlos mas ligeros. Su cuerpo, por lo comun cubierto de lepra, está desnudo; por que no se puede dar el nombre de vestido á la estrecha banda de tela con que se ciñen la cintura. Todos los papuas llevan en medio de la cabeza un peine de bambú en cuya parte superior llevan adornos de nácar y colgajos de todas clases. Aquellos papuas mestizos han comunicado á los malayos que viven con ellos, muchas de sus costumbres, y en cambio han adoptado otras de aquellos. Asi es que algunas veces llevan bigotes y un mechoncillo de barba, y que no se echan polvos de ocre en el pelo, ni de greda de que son tan pródigos los papuas de la Nueva Zelanda, de la Luisiada, etc. Jamás nos acercamos á aquellos hombres sin que su semblante dejase de manifestar el mayor espanto, y solo despues de mucho tiempo pudieron nuestros buenos procedimientos disipar las penosas impresiones que los atormentaban. Mas una vez tranquilizados, nos parecieron alegres y bondadosos; porque sucedió muchas veces que nos ofrecieron cocos y raíces alimenticias sin pedirnos recompensa.

Los ancianos son graves y serios, y parecen impasibles sobre todo cuanto los rodea. Todos llevan amu-

letos al cuello, y no salen sin llevar consigo el machete, que es una especie de cuchillo grande que reciben de los traficantes malayos en cambio de conchas de tortuga.

Las habitaciones de los habitantes de la isla de Waigiú están siempre construidas en medio de los pantanos ó á la embocadura de los riachuelos; y aunque están levantadas sobre estacas, quedan espuestas á la influencia de los miasmas mas deletéreos que exalan las aguas estancadas y el fango; por lo que necesariamente deben reinar allí las calenturas de mala índole. Todos los viejos que vimos estaban enfermizos, y entre los otros naturales muchos llevaban enormes cicatrices de quemaduras; algunos tenían picadas de viruelas, y otros padecían catarros, etc. Su costumbre de dormir en la arena, con grandes fogatas alrededor durante las noches donde frecuentemente llueve mucho, no debe contribuir poco á agrabar aquella última afecion. La industria de los papuas se manifiesta en el trabajo ingenioso que tienen todas sus obras de paja, y no puede admirarse bastantemente la viveza de los colores con que tienen las hojas de pandanus que emplean; sus esteras grandes en particular, son notables por su solidez y duracion, asi como por los dibujos con que las adornan. La almohada de madera en que apoyan la cabeza para dormir, está llena de esculturas y pulimentada con mas habilidad que se les puede suponer. Sabido es que este mueble no es entre ellos resultado de la casualidad, pues que frecuentemente se encuentra en los sepulcros egipcios debajo de la cabeza de las momias. No saben tejer las telas, y las que usan, cuando no son de fabrica indiana ó china, se limitan á telas de palma ó á cortezas apenas devastadas. Las armas de que se sirven son el arco y la flecha, y su destreza en la puntería merecer citada. El radjah y